

¿Autoritarismo democrático?/ Democratic Authoritarianism?

Luis Olvera Cruz

El concepto democracia como forma de gobierno remite irremediabilmente a los filósofos griegos, sin embargo, su uso moderno, de acuerdo con Huntington¹, procede de los movimientos revolucionarios occidentales de finales del siglo XVIII. A partir de ahí al siglo XX, fecha de su famosa obra *“La tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX”*, el mundo se ha debatido entre la implementación de regímenes democráticos y autoritarios/totalitarios o no democráticos.

Desde la perspectiva de este autor estadounidense, entre los siglos XIX y XX se han originado tres olas democratizadoras que han permitido la transición de un régimen no democrático a uno democrático, sin embargo, posterior a las dos primeras olas, les han sucedido sus respectivas contraolas que trajeron como consecuencia la regresión a regímenes no democráticos o menos democráticos que los alcanzados con la ola democratizadora.

En el caso de las democracias emanadas de la tercera ola, tal parece que la situación no es muy distinta pese a que se ha logrado establecer cierta regularidad democrática de carácter instrumental o procedimental (es decir, se desarrollan elecciones libres, periódicas y con reglas ciertas para los participantes), lo anterior es así, pues la ciudadanía cuestiona cada vez más la eficacia de los gobiernos, pues la democracia como forma de gobierno ha sido concebida y relacionada directamente con un estado de bienestar social, por lo que al no alcanzarse los niveles de satisfacción esperados surge la interrogante entre la ciudadanía sobre la continuidad del sistema democrático o la viabilidad de buscar una alternativa.

El descontento o insatisfacción social resultado de una serie de factores derivados o relacionados directamente con el ejercicio del poder público, se convierte en un terreno fértil para el surgimiento de posiciones radicales o de figuras mesiánico-caudillistas que en pos de alcanzar la tan anhelada prosperidad, principalmente económica, proponen o sugieren la limitación de ciertas libertades o la renuncia a logros alcanzados en el régimen democrático.

De acuerdo con lo publicado por el Latinobarómetro 2016², los partidos, la política y la visión que los ciudadanos tienen de sus gobernantes están muchos más condicionados a los resultados y ventajas que cada uno puede obtener de la democracia, y cada día menos a la ideología y pertenencia a un conglomerado determinado, en donde los gobiernos son elegidos con los votos del centro, que una vez votan hacia un lado y en la oportunidad siguiente hacia el otro (refiriéndose a la izquierda o derecha).

Fenómenos como la desigualdad, la corrupción, la violencia y la falta de crecimiento económico emergen como factores que influye en los ciudadanos al momento de definir su voto, inclinándose en principio por la opción que desde su perspectiva pueda atender en forma más pronta, no necesariamente más efectiva, sus necesidades, sin importar la posición ideológica del candidato.

En relación con lo anterior, esta medición³ que se lleva en algunos países de América Latina, refleja por cuarto año consecutivo que el apoyo a la democracia no mejora, al registrar una baja de dos puntos porcentuales desde 2015, llegando al 54% en 2016, mientras que un 23% de los encuestados manifiestan una indiferencia al tipo de régimen que los gobierne, mientras que el 15% apoyan el autoritarismo abiertamente. Sin embargo, estos resultados se modifican cuando a la pregunta expresa “No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si pudiera resolver los problemas económicos” el 47% responde estar de acuerdo o muy de acuerdo.

En este sentido, si bien es cierto, la calidad de la democracia no puede ser medida atendiendo únicamente al factor económico, esto se debe a que tanto teóricos como gobernantes han contribuido al crear una visión meramente utilitarista de la democracia, reduciéndola a ser considerada como un instrumento por el que se solucionan problemas, lo cual, no resulta impreciso pero sí limitado para la formación de ciudadanos verdaderamente demócratas, que es justo en donde la democracia tiene una de sus cuentas pendientes.

¹ Huntington, Samuel. *La tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*. España: Paidós, España, 1994, p. 19.

² Corporación Latinobarómetro. Informe 2016, Santiago de Chile, p. 7. Consultable en <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>

³ *Ibidem*, pp. 19-21.

Resumen

¿Autoritarismo democrático?

Las olas democratizadoras referidas por Huntington⁴, acontecidas entre los siglos XIX y XX se han venido debatiendo entre su consolidación o la regresión. Tratándose de las democracias emanadas de la tercera ola, pese a haberse logrado establecer cierta regularidad democrática de carácter procedimental (es decir, se desarrollan elecciones libres, periódicas y con reglas ciertas), la ciudadanía cuestiona cada vez más la eficacia de los gobiernos, pues la democracia como forma de gobierno ha sido concebida y relacionada directamente con un estado de bienestar social, por lo que al no alcanzarse los niveles de satisfacción esperados surge la interrogante entre la ciudadanía sobre la continuidad del sistema democrático.

La desigualdad, la corrupción, la violencia y la falta de crecimiento económico emergen como factores que influye en los ciudadanos al momento de definir su voto, inclinándose en principio por la opción que desde su perspectiva pueda atender en forma más pronta, no necesariamente más efectiva, sus necesidades, sin importar la posición ideológica del candidato.

Tales condiciones han favorecido el surgimiento de personajes con posiciones radicales que en pos de alcanzar la tan anhelada prosperidad, principalmente económica, sugieren la limitación de ciertas libertades características del régimen democrático.

El Latinobarómetro 2016⁵ refleja que 54% de los encuestados apoya a la democracia, el 23% manifiesta indiferencia al tipo de régimen que los gobierne y el 15% se inclinan por el autoritarismo. Sin embargo, el 47% manifestó estar de acuerdo en tener un gobierno no democrático si pudiera resolver los problemas económicos.

Lo anterior, como resultado de la visión utilitarista de la democracia que la reduce a ser un instrumento por el que se solucionan problemas, lo cual, no resulta impreciso pero sí limitado para la formación de demócratas, que es justo donde la democracia tiene una de sus cuentas pendientes.

⁴ Huntington, Samuel. *La tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*. España: Paidós, España, 1994, p. 19.

⁵ Corporación Latinobarómetro. Informe 2016, Santiago de Chile, pp. 19-21. Consultable en <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>